

DISCURSO DE ENTRADA EN CARGO DEL PROFESOR FERNANDO VIDAL FERNÁNDEZ COMO DIRECTOR DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE LA FAMILIA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS DE MADRID

Madrid, 15 de septiembre de 2010

Saludos e inicio...

1. En el contexto de la crisis de nuestra época

Cumplidos 25 años del Instituto Universitario de la Familia, comenzamos este primer año de los siguientes 25 en un panorama caracterizado por la crisis. Primero, una crisis financiera que será seguida de una crisis social que durará el doble de los años que se prolongue la primera. Segundo, una crisis moral que es raíz de la socioeconómica, por la que el proyecto de la Modernidad ha vuelto a caer en el desarrollismo. El neoliberalismo, el relativismo y el fundamentalismo expanden con suficiente avaricia su modelo social como para poner difícil que la ciudadanía pueda desarrollarse personal y comunitariamente de un modo sostenible.

La raíz de la crisis no está en la expansión del Estado ni en el poder político que alcancen las organizaciones más fiables. Tampoco está la raíz en la cultura de las instituciones ni en las identidades individuales o grupales. El problema es, lamentablemente, más grave: es un problema del espíritu de nuestra época, de lo que llamaba Max Weber el espíritu de la civilización que nutre la ética, las identidades, las instituciones y el poder en la Historia. Nuestro querido anterior Gran Canciller, Padre Peter Hans-Kolvenbach, declaró en Santa Clara University el 6 de octubre de 2000: *“La injusticia hunde sus raíces en un problema que es espiritual. Por eso su solución requiere una conversión del corazón de cada uno y una conversión cultural de toda la sociedad mundial., de tal manera que la humanidad, con todos los poderosos medios que tiene a su disposición, pueda ejercitar su voluntad de cambiar las estructuras de pecado que afligen a nuestro mundo”*.

Si nos fijamos en los grandes saltos de progreso sostenible que la Modernidad ha permitido dar al espíritu humano, comprobaremos que casi todos se han dado en términos de la Familia Humana. En el triduo revolucionario francés es central la idea de fraternidad y los pasos más prometedores para la constitución de la ciudadanía se han dado sostenidos sobre dicha idea de fraternidad. La propia Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, tras la probablemente mayor sima moral de la Historia que supuso la II Guerra Mundial, hace constar el espíritu de familia en su primera frase y así justifica esta Declaración Universal “Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”. Hoy, como ayer, la experiencia real y el patrimonio sapiencial de la familia están son parte crucial de la regeneración del espíritu de nuestra época.

La investigación, desarrollo y aplicación de las categorías de fraternidad, conyugalidad, matrimonio, filiación, paternidad, maternidad, abuelo, padrino, adopción, comunidad familiar, etc. son una actividad crucial para el reencuentro con lo mejor de lo humano y

para hacer posible la propia constitución y maduración del sujeto. El riesgo de no hacerlo es un mundo sin sujeto y un sujeto sin mundo.

De hecho, en el contexto del desplome de la significatividad y credibilidad que ha sufrido la mayor parte de las instituciones de nuestra civilización, la familia no ha hecho sino subir en prestigio y confianza y la demanda de acceso a lo familiar no cesa de elevarse.

2. La familia, en riesgo pero imprescindible

Sin embargo, pese al masivo reconocimiento y a la evidente crucialidad de lo familiar, hay un consenso sobre la crisis que sufre en nuestro tiempo y en todo el planeta. Una crisis debida al doble mandato que afecta a las personas y que Ulrich Beck caracteriza como *El normal caos del amor*: el sujeto moderno se quiere amar eternamente y no se quiere donar totalmente. La incompatibilidad entre la donación familiar y el alto individualismo utilitario es la gran tragedia de nuestro tiempo. Una crisis debida al dominio que sobre la vida pública tienen el Estado y el Mercado, en detrimento de la sociedad civil, la familia y la persona. Una crisis debida a la exclusión social y otras violencias que impiden la plena libertad de la mujer, de los mayores, de los menores, de los todavía no nacidos o de la propia masculinidad ahogada bajo la voluntad de dominación.

Pese a ello, miles de millones de personas, varones y mujeres, viven y luchan teniendo en su familia su principal fuente de sentido y solidaridad, creando -pese a Estados, Mercados y Mafias- la dinámica comunitaria que hace posible la vida incluso allí donde está más amenazada. Aun así, la vulnerabilidad interna y externa que sufren las familias amenaza lo humano. En mi reciente estancia de dos meses en Kibera, el segundo mayor suburbio pobre del mundo que aprisiona a un millón de personas, se extendía la conciencia de que el mundo está dando un salto cualitativo en su perjuicio. Pese a haberse cometido contra África los mayores expolios y violencias de la Historia, los pueblos africanos han resistido gracias a su estructura familiar y comunitaria y gracias a una sabiduría popular –madurada al fuego de su sufrimiento- que tiene en la solidaridad familiar su gran piedra angular. Pero el salto cualitativo que están sufriendo precisamente les debilita en aquello gracias a lo cual han resistido: la vulneración de lo familiar. Miles de millones de personas pobres y excluidas en el mundo, y todos los niños, tienen a la familia como único medio de subsistencia. En estos años de investigación sobre exclusión social y en nuestro compromiso con las personas sin hogar y barrios de exclusión extrema, encontramos que la vulnerabilidad de la familia es causa primera de empobrecimiento y también un escalón primario del empoderamiento.

Siendo la familia el lugar de constitución y vinculación del sujeto, las crisis familiares que sufrimos ya visiblemente en todos los entornos sociales, dejan a las personas con corazones tan heridos que hacen a veces insostenibles sus vidas. Ello tiene su consecuencia en una sociedad que necesita la reconciliación social para alcanzar la justicia y el sentido.

Si, como dice nuestro Gran Canciller, el Padre Adolfo Nicolás, las nuevas fronteras en las que debemos estar se hallan donde comienzan los exilios, las rupturas internas y sociales que provocan las crisis familiares están en el primer lugar de nuestras prioridades.

Si alzamos la vista, podríamos concluir que el modelo de desarrollo de la Modernidad Avanzada o Neomodernidad, peca de nuevo de un desarrollismo que tiene en esta crisis financiera y social su rostro más expresivo. Frente a ello y con conciencia de nuestra época, Benedicto XVI ha solicitado en su última encíclica, *Caritas in veritate*, un nuevo pensamiento sobre el desarrollo social que incluya todos aquellos factores cruciales para el desarrollo humano integral, entre los cuales sin duda es de primera magnitud la solidaridad y el sentido de la familia.

3.

En consecuencia, quisiera encauzar esta etapa del Instituto Universitario de la Familia a investigar, crear academia y proponer alternativas alrededor de **Familia, Vulnerabilidad y Desarrollo Sostenible**. Lo que está en juego en este contexto de vulnerabilidades sociales e individuales, es que el desarrollo integral de la vida humana sea personal y comunitariamente sostenible, especialmente allí donde está más arriesgada.

Esto implica dos ámbitos principales:

- Por un lado, un foco es la **vulnerabilidad**, donde pretendemos:
 - o desarrollar con la máxima intensidad estudios y propuestas sobre familia y exclusión social, especialmente en aquellos enclaves y perfiles más extremos;
 - o atender al fenómeno de las crisis familiares que se sufren transversalmente todos los entornos y que corroen el vínculo y el sentido;
 - o promover el desarrollo personal desde las familias de sus distintos miembros sean mujeres, varones, menores o mayores;
 - o proponer modelos activos, emprendedores, comunitarios y responsables de familia, que integren la educación, el asociacionismo, el ocio de calidad y la diversidad cultural y religiosa.

- Por otro lado, el **desarrollo sostenible** de las personas y la sociedad requiere que la cultura pública y el espíritu de nuestra época ubiquen en su centro la cuestión de la familia, sus vínculos (filial, fraternal, conyugal, maternal, paternal, etc.) y la sabiduría que alrededor de ellos se ha ido formando históricamente. El desarrollo de la filosofía del fenómeno de la familia. En este ámbito, el diálogo desde el patrimonio sapiencial cristiano y su desarrollo se torna imprescindible y es vocación de este Instituto avivar el pensamiento y la creación en dicha línea.

La estrategia para emprender y crear en este programa de Familia, Vulnerabilidad y Desarrollo Sostenible tiene el siguiente decálogo:

1. El desarrollo del Instituto Universitario de la Familia se realizará dentro del marco estratégico del proyecto del Campus de Excelencia Internacional a que se ha comprometido Comillas en los próximos cinco años y que tiene entre uno de sus tres focos de especialización la familia.
2. Ampliaremos la internacionalización del IUF creando cuerpo con aquellos centros de investigación y centros de enseñanza superior de la Compañía de

- Jesús; ampliando el trabajo de la Federación Internacional de Universidades Católicas en el grupo sectorial de familia y avivando sinergias con otros grupos sectoriales y ganando más proyectos de investigación internacionales.
3. Desarrollar las publicaciones de investigación y divulgación tanto desde Comillas como en colaboración con otras editoriales.
 4. Aumentar cualitativamente los fondos de financiación para la investigación.
 5. Trabajar desde una perspectiva y práctica inter y transdisciplinar con las áreas de conocimiento (Derecho, Empresa, Enfermería, Teología, Filosofía, Psicología, Educación o Trabajo Social) es quizás el mayor capital simbólico del que goza la oferta académica e investigadora del IUF y nos comprometemos a desarrollarla.
 6. A la vez, queremos hallar el modelo más eficaz e integral para trabajar interdisciplinariamente de modo que no multipliquemos estructuras y la colaboración con las facultades y otros centros alcance el óptimo posible.
 7. Fomentaremos el interés en que el IUF logre hacer una aportación significativa en el nivel del doctorado y en formación especializada en la medida que ayude a generar masa crítica para investigar.
 8. Buscaremos seguir haciendo crecer la presencia pública y visibilidad del IUF en los foros y debates públicos.
 9. Ampliaremos y profundizaremos la cooperación con las organizaciones de la sociedad civil y la Iglesia que tienen una presencia significativa en el ámbito de la familia.
 10. Desarrollaremos nuestra acción con especial atención a la concreción territorial, especialmente enfocados a cualificar y ampliar nuestra presencia ya activa en el barrio de Ventilla.

Agradecimientos...